

Texto íntegro de la carta de Gaspar García Laviana a los nicaragüenses al incorporarse a la guerrilla

«Esta es una guerra justa»

Gaspar García Laviana, en la Navidad de 1977, escribió la siguiente carta dirigida al pueblo nicaragüense, antes de ingresar en el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El texto íntegro de la carta fue facilitado ayer a «ASTURIAS» por el periodista nicaragüense Joaquín Megía. Es el siguiente:

Hermanos nicaragüenses: en estas fiestas de Navidad, cuando celebramos el nacimiento de Jesús Nuestro Señor y Salvador, he decidido dirigirme a ustedes como mis hermanos en Cristo que son, para participarles mi resolución de pasar a la lucha clandestina como soldado del Señor y como soldado del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Vine a Nicaragua desde España, mi tierra natal, a ejercer el sacerdocio como misionero del Sagrado Corazón, haré eso de nueve años. Me entregué con pasión a mi labor de apostolado y pronto fui descubriendo que el hambre y sed de justicia del pueblo oprimido y humillado al que yo he servido como sacerdote reclamaba más que el consuelo de las palabras el consuelo de la acción.

Como nicaragüense adoptivo que soy, como sacerdote, he visto en carne viva las heridas de mi pueblo; he visto la explotación inicua del campesino, aplastado bajo la bota de los terratenientes protegidos por la Guardia Nacional, instrumento de injusticia y represión; he visto cómo unos pocos se enriquecen obscenamente a la sombra de la dictadura somozista; he sido testigo del inmundado tráfico carnal a que se somete a las jóvenes humildes, entregadas a la prostitución por los poderosos; y he tocado con mis manos la vileza, el escarnio, el engaño, el latrocinio representado por el dominio de la familia Somoza en el poder. La corrupción, la represión inmisericorde han estado sordas a las palabras y seguirán estando sordas mientras mi pueblo gime en la noche cerrada de las bayonetas y mis hermanos padecen tortura y cárcel por reclamar lo que es suyo: un país libre y justo, del que el robo y el asesinato desaparezcan para siempre.

Y como nuestros jóvenes honestos, los mejores hijos de Nicaragua, están en guerra contra la tiranía opresora, yo he resuelto sumarme como el más humilde de los soldados del Frente Sandinista a esa guerra. Porque es una guerra justa, y que en mi conciencia de cristiano es buena, porque representa la lucha contra un Estado de cosas que es odioso al Señor, Nuestro Dios. Y porque, como señalan los documentos de Medellín, suscritos por los obispos de América Latina, en el capítulo de la situación latinoamericana en la Paz, «la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso de tiranía evidente y prolongada y que atente gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dam-nifique peligrosamente el bien común del país, ya provenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas».

A todos mis hermanos nicaragüenses les pido que por su amor a Cristo apoyen esta lucha del Frente Sandinista, para que el día de la redención de nuestro pueblo no se siga retrasando. Y a quienes por temor o necesidad aún sirven al somozismo, especialmente a los oficiales y soldados honestos de la Guardia Nacional, les digo que aún es tiempo de ponerse del lado de la justicia, que es el lado de Nuestro Señor.

A los empresarios que no han participado de la corrupción, a los agricultores decentes, a los profesionales y técnicos que rechazan el caos y el despotismo representados por Somoza, les digo que para cada uno hay un puesto de lucha al lado del Frente Sandinista para dignificar nuestra patria.

A mis hermanos obreros de las fábricas, los planteles y talleres, a los artesanos, a los olvidados sin techo ni trabajo de los barrios marginales; a mis hermanos campesinos, a los cortadores hacinados en los campamentos, a los macheteros, a los peones, a todos aquellos a quienes se ha robado hasta la más misera oportuni-

dad en esta tierra, les digo que es hora de cerrar filas alrededor del Frente Sandinista, de unir nuestras manos y nuestros

brazos, porque se aproxima, porque de la rebeldía de todos, la insurrección que todos llevaremos adelante resultará la luz y se borrarán las tinieblas del somozismo.

Y a mis hermanos combatientes del Frente Sandinista en el Frente Norte «Carlos Fonseca Amador»; en el Frente Nororiental «Pablo Ubeda»; en el Frente Sur «Benjamín Zeledón»; y en sus cuarteles de la resistencia urbana en nuestras ciudades, les transmito mi

firme convicción de que el día del triunfo vamos a construirlo con el sacrificio de nuestros héroes, caídos que encarnan la voluntad de lucha de nuestro pueblo; con la dedicación revolucionaria del pueblo mismo organizado para su lucha, y con el sacrificio que nosotros estemos dispuestos a hacer desde las trincheras, unidos alrededor de la Dirección Nacional, encabezada entre otros dirigentes por Henri Ruiz (el hermano Modesto), Daniel Ortega (el hermano Enrique) y Tomás Borges (el hermano Pablo), ahora en las mazmorras somozistas.

El somozismo es pecado, y librarnos de la opresión es librarnos del pecado. Y con el fusil en la mano, lleno de fe y lleno de amor por el pueblo nicaragüense, he de combatir hasta mi último aliento por el advenimiento del reino de la justicia en nuestra patria, y ese reino de la justicia que el Mesías nos anunció bajo la luz de la estrella de Belén.

Su hermano en Cristo,
Patria libre o morir

Gaspar García Laviana, sacerdote misionero del Sagrado Corazón.

Asturias, martes 12 de diciembre de 1977

**APOYO AL PUEBLO
DE NICARAGUA EN
SU LUCHA POR LA
LIBERTAD.**

**P
A
T
R
I
A

L
I
B
R
E

O

M
O
R
I
R**